

como habeis tenido, os parece imposible! Pag. 180. 181.

Pues por lo menos recibamos con espíritu de penitencia las desgracias que nos suceden, y no podemos evitar; los dolores de la enfermedad, que no podemos sosegar; los humores contrarios, que no podemos eludir en nuestras familias; las murmuraciones que se temen de nosotros por haber murmurado, &c. ¿Dónde está vuestro valor, si no le teneis para llevar à lo menos con espíritu de penitencia lo mismo que no podeis impedir? Pag. 183. 184.

III. Penitencia continua en su duracion. La penitencia de la Magdalena no tuvo otros límites, que los de su vida. Encerrada en la mas horrorosa soledad, no tuvo mas alimento que raíces; por cama, la tierra dura; por muebles, los instrumentos de su penitencia; por objeto, la imagen de la Cruz, &c. Hijas de Jerusalén, Hijas de Sion, engañadas del mundo, aprended de la Magdalena, que vuestra vida no será mas para expiar vuestros pecados. ¿Por qué? Porque el Sacramento que tiene eficacia para quitar la mancha del pecado, no ha quitado toda la pena, y no sabeis si todo el tiempo de vuestra vida alcanzará para recompensar su duracion; porque despues de vuestra reconciliacion con Dios, conservais siempre las malas reliquias del pecado; porque la menor correspondencia es capaz de dar nuevas fuerzas à vuestras pasiones, que no están enteramente apagadas, mas solo
amor-

amortiguadas, y os harán guerra hasta la muerte, porque siempre hay peligro de recaer. Digamos, pues, à Dios, à exemplo de nuestra Santa Penitente: Vuestra justicia, Dios mio, estaba pronta à caer sobre mí; yo la prevengo con una penitencia pronta: estaba inflexible en sus determinaciones, severa en sus castigos, eterna en su duracion, yo procuraré huirla, castigando en mí todos mis pecados, sin excusar nada, sin perdonar cosa, y sin interrupcion alguna. Pag. 184.

FIN DEL TOMO TERCERO.

SERMONES
DE M.^r LAFFITAU,
OBISPO DE SISTERON,
TRADUCIDOS
DEL IDIOMA FRANCÉS AL ESPAÑOL
POR
D. FRANCISCO JACINTO DE NARVAJ,
TOMO CUARTO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
En Madrid: En la Imprenta de D. Pedro Marin.
Año de 1776.
A cargo de la Real Compañía de Impresores, y Li-
breros.

TABLA

DE LOS SERMONES contenidos en este quarto Tomo.

S	ermon de Pasion , para el Viernes: San- to.	Pag. 1.
S	ermon de la Resurreccion , para el dia de Pas- qua.	Pag. 36.
P	anegyrico de San Luis Gonzaga y San Esta- nislao de Kostka.	Pag. 69.
P	anegyrico de San Luis.	Pag. 97.
S	ermon para la Fiesta de Todos Santos , <i>acerca</i> <i>de la Santidad de la vida.</i>	Pag. 123.
S	ermon de la Natividad del Señor , para el dia de Pasqua.	Pag. 152.
S	ermon para la Abertura de la Asamblea gene- ral del Clero.	Pag. 173.
O	racion Fúnebre de Felipe V. Rey de Espa- ña.	Pag. 198.
<i>A</i>	<i>Analysis de los Sermones.</i>	Pag. 233.

2 SERMON DE LA PASION
Para el Viernes Santo. apenas emprendió el enviado de Dios reprimir-
les sus desordenes, quando en recompensa de
un beneficio tan grande, no dudaron resolver
su pérdida, y encaminarse al padre de Gedeon,
pidiendole à su hijo para la muerte: *Produc
filium tuum hic ut moriatur, quia destruxit
aram Baal.*

Facilmente creereis, Señores, que Joás, pa-
dre de Gedeon, no convino en entregarles à
su hijo: solo Dios pudo amar tanto à los hom-
bres, que sacrificase à su proprio Hijo por ellos.
¿Pero concebís con la misma facilidad, que
los hombres hayan podido quitar la vida à este
Hijo unico de Dios, que habia venido à salvar-
los? De una parte un Dios que se entrega à
la muerte por el amor de los hombres, y de
otra estos mismos hombres, que aborrecen à
Dios, solicitan su muerte, pronuncian la sen-
tencia y la executan.

¿No es este à la verdad un mysterio incom-
prehensible? Pues con todo eso, esta oposicion
de amor, y de aborrecimiento; de amor de par-
te de Dios, y de aborrecimiento de parte de
los hombres, es quien constituye el mysterio
inefable de su Pasion. Ved aqui, pues, en dos
palabras toda la division de este discurso. El amor
de Jesu Christo para con los hombres, dió princi-
pio à su Pasion: punto primero. El odio de
los hombres contra Christo, consumó esta Pa-
sion misma: punto segundo. ¿Por qué murió la
Magestad de Christo? Porque nos amó. ¿Por
qué

DE N. SEÑOR JESU CRISTO. 3
qué murió el Salvador del mundo? Porque noso- Para el Vie-
tros le aborrecimos. Arbol de la Vida, Cruz nes Santo.
salutifera y adorable, tú llevas oy tras tí to-
das nuestras atenciones, llevas tambien tras tí
nuestros deseos, à tí los dirigimos, y saludan-
doos con la Iglesia: *O Crux, &c.*

PARTE PRIMERA.

NO os parezca, Señores, que la Divinidad
del Salvador le sirviese de impedimento
para padecer por nosotros; antes bien, afirma
San Leon, se sirvió de ella para poder sufrir
mas; y asi dice, que quanto en Christo cons-
tituye la superioridad de su sér, otro tanto com-
bate mas vivamente contra él, para que pene:
Omnis gloria in Christo militat ad pœnam.

No penseis con todo eso, que para deja-
ros una idea ajustada del amor de Christo para
con los hombres, me limíto à proponeros que
para sufrir vá el día de oy contra las leyes de
la Divinidad, y cede sus privilegios; sino que
para dár toda su fuerza al pensamiento de San
Leon, debo añadir, que es principalmente la
Divinidad quien batalla, y ataca à su propia
humanidad: y en esto solamente pienso de-
tenerme aqui.

Al ver al Hijo de Dios juntar en su perso-
na los dolores mas agudos con la vision intuiti-
va de la Esencia divina, y con el gozo mas
puro de la Bienaventuranza; la caucion del pe-
ca-

SERMONES
DE M.^R LAFITAU,
OBISPO DE SISTERON.

TRADUCIDOS
DEL IDIOMA FRANCES AL ESPAÑOL
POR
D. FRANCISCO JACINTO DE NARVA.
TOMO QUARTO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID : En la Imprenta de D. PEDRO MARIN.
Año de 1776.

*A costa de la Real Compañia de Impresores , y Li-
breros.*